

Buenos Aires 10 de diciembre de 2013.

Queridos Lasallanos:

" Con los Ojos de la Fe encontramos a Jesucristo"

En este tiempo de adviento que vamos transitando como preparación a la fiesta de Navidad, estamos invitados a preparar nuestras vidas a celebrar el acontecimiento de la encarnación del Hijo de Dios, como un acontecimiento de salvación con este gesto máximo de la solidaridad de Dios con la humanidad.

Dios en su bondad, dispone todo de sí mismo para reparar el vínculo con la humanidad y da lo más preciado de sí mismo, por amor a la humanidad. Este gesto inmerecido por nosotros, es eminentemente gratuito, y sobrepasa y excede todo tipo de expectativa posible en el hombre.

Esta solidaridad de Dios, establece a su vez una pedagogía, un modo deseado de hacerse presente en el mundo, en las realidades cotidianas. Él se encarna en un tiempo, en un pueblo, en una historia, en una cultura, en una familia, en unas creencias; y desde allí desea hablar con lenguaje humano, para comunicar su salvación, con un itinerario de encuentros y desencuentros, con un mensaje de paz y de ruptura, con una opción de amor profundo por sus preferidos, los pobres; y con un llamado a todos los hombres y mujeres a transformar sus vidas a imagen y semejanza de Dios.

Este inmenso regalo que recibimos, cada año hacemos memoria para reactualizar esta gracia que recibió la humanidad de una vez para siempre. Porque el Dios en el que creemos no es un ausente, ni es una idea, ni es solo un lindo sentimiento individual. Es una realidad personal trinitaria que opera en su creación salvándola y santificándola.

En estos días de final del curso vamos viviendo en Argentina mucha conflictividad social. Muchas situaciones de las que vivimos hoy son fruto de múltiples causas a las que tenemos que permanecer atentos para asumir los verdaderos problemas y darles solución.

Hace tiempo que diversos actores pastorales se hacen eco de los indicadores que señalan que América Latina es el continente signado por la desigualdad. La brecha entre los que tienen y entre los que no tienen cada vez es más ancha y profunda. Esto es un problema al que no podemos desatender porque es uno de los puntos que genera la violencia.

Hay un gran porcentaje de la población que nunca tuvo la experiencia de ver a su padre o a su madre salir a trabajar todos los días, o percibir un salario cada mes, tener una humilde vivienda propia, o tener una cobertura médica social aunque sea sencilla. Esto no es una cuestión de estos últimos años, es una cuestión que lleva no menos de treinta años en el país. Es casi un millón la cantidad de jóvenes entre 16 y 26 años que ni trabajan, ni estudian. Y es aún más alarmante el índice de suicidio adolescente y juvenil de esta franja que no encuentran salida posible en esta situación.

Los Obispos nos vienen llamando la atención sobre la realidad del narcotráfico, esta realidad pondrá al país en un escenario impensado. El poder del dinero corrompe a los funcionarios y compra las voluntades de los poderosos; sobre todo en el marco de la crisis de valores que venimos viviendo en este cambio cultural al que estamos asistiendo.

La falta de voluntad de construcción colectiva de políticas públicas de consenso nacional y de largo plazo, hace siempre refundar las acciones de manera que no tenemos grandes continuidades; sino discontinuidades miopes. Estamos empeñados en o defender



acríticamente las acciones de los gobiernos de turno, o a detractar toda acción de los mismos. En un momento todos somos sospechosos, y eso lejos de construir la unidad nacional, la configuración de republica hoy se ve atravesada por la ruptura, el desacuerdo y la violencia.

Hay momentos que da la impresión que esperamos mágicamente que un cambio de color político va cambiarlo todo; y no aprendemos de las grandes decepciones que la historia de nuestro país tiene.

El cambio verdadero y duradero se da desde abajo, desde la primera vinculación con la humanidad; estamos llamados a salir del hiper individualismo que relativiza toda norma, todo criterio y todo acuerdo posible.

El cambio que necesitamos es el de abandonar la doble moral que a veces da la impresión que es generalizada y que aceptamos como una cristalización cultural "normalizada".

El cambio que necesitamos nada tiene que ver con reivindicar las banderas de otro tiempo que nos llevaron al enfrentamiento cruento, a una pobreza muy profunda en la comprensión de la humanidad, en un rechazo lacerante a toda diferencia y al intento trasnochado de comprender el país desde criterios medievales.

El cambio verdadero está en el compromiso por el bien común de todos, en la construcción de un acuerdo social nuevo, humanizador, fundado sobre valores; y no sobre intereses espurios de algunos que profundizan las brechas de la desigualdad.

Estos acontecimientos que estamos viviendo en estos días nos tienen que convocar a priorizar la educación, a ser creativos para mirar el futuro de la nación, a fundar una nueva educación que responda a una construcción de país inclusivo, para todos, y no sólo para algunos ya sean estos pobres o ricos, varones o mujeres, de las creencias que religiosas que sean; con la única condición del deseo de construir un mundo para todos.

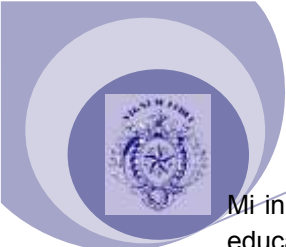
Hace tiempo que Teresa de Calcuta decía que este mundo muere de hambre no por falta de comida, sino por falta de amor, del AMOR con mayúsculas y no del sentimiento lavado, ciclotímico y pornográfico que nos venden.

Atento a las noticias de estos días, mirando las imágenes, uno ve con desconcierto el saqueo organizado, con el fin del daño; no es hambre, es otra cosa. Se ven motos, autos involucrados en los asaltos. Nada de lo que ocurre da la impresión de ser fruto de la espontaneidad, más bien de la premeditación.

En estos días uno lee en las redes sociales reacciones llenas de la bronca que provoca el trato indignante y desde allí comprensible. Pero me parece que debemos guardar estos acontecimientos en la memoria para poder encontrar las causas de fondo de este emergente social. Da la impresión que inaugura un tiempo nuevo en nuestro país.

A todos los que de alguna manera han sido víctimas de estos acontecimientos, les acerco mi afecto y fraternidad. Y a todos los invito a que no nos dejemos llevar por las apariencias para no emitir juicios injustos que aumentan el clima de tensión que venimos viviendo hace tiempo.

Hoy en estos días finales del ciclo 2013 quiero saludar muy especialmente a las familias que nos acompañan desde aquellos años de los graves conflictos de 2001 -2002. Este año terminan quinto o sexto año aquellos que iniciaron su primer grado en ese año. Agradecerles su esfuerzo, acompañamiento y disposición para sortear juntos las dificultades que vivíamos en esos días.



Mi inmenso agradecimiento a los educadores y directivos que sostienen el fuego de la misión educativa evangelizadora en lo cotidiano, en lo invisible del aula. Sin Ustedes ningún cambio, ninguna transformación es posible.

Mi gratitud con los empleados de servicio y administración, que hacen posible que todo esté dispuesto para la tarea cotidiana en los espacios más recónditos de la escuela.

A todos les deseo una feliz Navidad. Disponiendo nuestro corazón para actualizar la gracia que Dios nos regala en su Hijo Jesucristo. Que a imagen suya podamos contribuir con el sueño de Dios de hacer de la creación una gran mesa de fraternidad, paz y amor en la que todos tengamos un lugar. Y con San Francisco podamos rogarle a Dios: "Señor haz de nosotros instrumentos de tu Paz"

"Que la Virgen María, la llena de gracia, nos bendiga con su misericordioso Hijo Jesús"

Fraternalmente en Jesucristo.

Hno. Martín Digilio, fsc
Visitador del Distrito
Argentina y Paraguay